

## Culturicidio

Por Pablo Garcarena<sup>1</sup>

El presente trabajo examina el concepto de «culturicidio» en el contexto del terrorismo de Estado en la Argentina, particularmente durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983). A partir del análisis de discursos políticos, intervenciones institucionales y prácticas de control cultural en el ámbito educativo, se indaga cómo la construcción del «enemigo subversivo» implicó también una política sistemática de persecución de ideas, saberes y expresiones culturales. El trabajo sostiene que la represión no se limitó a la eliminación física de opositores políticos, sino que también buscó desarticular las bases simbólicas, pedagógicas y culturales de la sociedad. En este sentido, el concepto de culturicidio permite comprender la dimensión cultural del proyecto represivo y su impacto en la memoria colectiva, la producción intelectual y las prácticas educativas.

# culturicidio – terrorismo de estado – educación – memoria – dictadura argentina

\* \* \* \* \*

Los primeros días de febrero de 1983, el entonces ministro de Cultura y Educación, Cayetano Licciardo, declaraba al diario *La Prensa* (como se cita en Marcelo Brodsky, 2005).

Si esa libertad del docente para elegir bibliografía en sus cursos no es bien empleada y yo descubro que hay algún docente que utiliza textos contrarios a la tradición, a las buenas costumbres, al ser nacional, a la doctrina nacional, evidentemente voy a tener que llamar a ese docente y veré lo que ocurre (p. 79).

En 1993 cursaba quinto año del secundario y con un grupo de compañeros de clase decidimos hacer una actividad por los diez años de la guerra de Malvinas. Nada sabíamos, nada habíamos leídos, nada nos contaron. Sólo sabíamos que fue una guerra

perdida y que allí combatieron pibes como nosotros. El Indio Solari cantaba por esos días «violencia es mentir». Las autoridades del colegio –perteneciente a la Universidad– negaron la autorización. Hicimos unos panfletos en una nuevísima computadora 486, lo imprimimos a chorro y le sacamos algunas fotocopias. A la salida del colegio, aquella tarde del 2 de abril, lo repartimos entre los alumnos que partían apresurados. El panfleto lo encabezaba la frase del Indio, los más de 600 jóvenes muertos y más de 200, por aquella época, de veteranos suicidados. Quisimos recordarlos y recordarles. No hubo actos oficiales.

### a. Occidentales y cristianos

La crisis actual de la humanidad se debe a tres hombres. Hacia fines del siglo XIX Marx publicó tres tomos

<sup>1</sup> Abogado (Universidad Nacional de Cuyo), diplomado en Derecho Penal, especialista y maestrando en Criminología, docente universitario, fiscal federal ad hoc en causas de lesa humanidad y secretario coordinador de la Agencia Territorial de Acceso a Justicia. Correo electrónico: [pabgarcarena@gmail.com](mailto:pabgarcarena@gmail.com)

de *El Capital* y puso en duda con ellos la intangibilidad de la propiedad privada, a principios del siglo XX, es atacada la sagrada esfera íntima del ser humano por Freud, en su libro *La interpretación de los sueños*, y como si fuera poco para problematizar el sistema de los valores positivos de la sociedad, Einstein, en 1905 hace conocer la teoría de la relatividad, donde pone en crisis la estructura estática y muerta de la materia (Brodsky, 2005: 72).

Lo que precede fueron las palabras del Almirante Massera el 26 de noviembre de 1977 al diario *La Opinión*, en una lúcida síntesis del pensamiento preconiliar de nacionalistas católicos, herederos ideológicos de la Inquisición. Algo había leído esta gente. Improvisados no fueron.

Por su parte, el nuncio apostólico, monseñor Pío Laghi, declaraba al diario *Clarín* el 28 de junio de 1976 (como se cita en Brodsky, 2005).

El país tiene una ideología tradicional, y cuando alguien pretende imponer otro ideario diferente y extraño, la Nación reacciona como un organismo con anticuerpos frente a los gérmenes, generándose así la violencia [...] sin embargo, en ciertas situaciones la autodefensa exige tomar determinadas actitudes, en este caso habrá que respetar el derecho hasta donde se puede (p. 75).

### *b. La SIDE y Para ti. Cómo reconocer un subversivo.*

La Iglesia, la aristocracia terrateniente, el naciente establishment financiero, los medios de comunicación hegemónicos, y algunos otros, no veían nada bien cómo los valores «occidentales y cristianos» que con tanto tesón forjaron nuestro pueblo prohombres de la talla de Mitre o J. A. Roca, se vieran de pronto amenazados por la epidemia roja, atea y foránea, que, como el gas pimienta, se expandía en segundos por nuestro sistema nervioso, cayendo desplomados, zombis, convirtiéndose en soldados cipayos del demonio soviético. El enemigo entonces es quien subvierte la justa

y necesaria calma de aquellos infranqueables valores: el enemigo interno, el delincuente subversivo.

La revista *Para ti*, entre fotos de estrellas de la farándula y las conocidas dietas de verano, publicó en febrero de 1977, casi textualmente un documento de la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE), al modo de la revista, desde ya *Cómo detectar un marxista en la Escuela* (Pigna, 2015). Decía el texto

Lo primero que se puede detectar es la utilización de un vocabulario, que aunque no parezca muy trascendente, tiene mucha importancia para realizar el trasbordo ideológico que nos preocupa. Así aparecerán frecuentemente los vocablos: diálogo, burguesía, proletariado, América Latina, explotación, cambio de estructuras, capitalismo, etc. Y en las cátedras religiosas abundarán los términos comunes: preconiliar, y posconiliar, ecumenismo, liberación, compromiso, etcétera.

Asimismo, el trabajo grupal que ha sustituido a la responsabilidad personal puede ser fácilmente para despersonalizar al chico, acostumbrado a la pereza y facilitar así su adoctrinamiento por alumnos previamente seleccionados y entrenados para pasar ideas. Estas son algunas de las técnicas utilizadas por los agentes izquierdistas para abordar la escuela y apuntalar desde la base su semillero de futuros combatientes. Pero los padres son un agente primordial para erradicar esta verdadera pesadilla. Deben vigilar, participar y presentar las quejas que estimen convenientes (p. 53/54).

Esto publicaba la revista *Para Ti* por entonces. Por supuesto que no consignaba ni el nombre ni la foto de tan lúcido autor, por obvias razones de seguridad nacional (Pigna, 2015).

Caben varias reflexiones, muchas de ellas necesariamente extensas, pero es inevitable hacernos la siguiente, señores padres, si vuestro hijo de 16 años dice «diálogo»,

«compromiso», «Latinoamérica», lee Pizarnik, trabaja en grupo y duerme hasta el mediodía, pues no lo dude, ha sido «trasbordado ideológicamente» por agentes marxistas, ha sido «despersonalizado» y pronto, muy pronto, se convertirá en un peligroso combatiente izquierdista.

La construcción discursiva del «enemigo interno» no fue un tema menor para los ideólogos del terrorismo de Estado, bien sabían que las «batallas cruciales» se darían en las arenas de la Educación y la Cultura. Las armas serían de las más diversas y cínicas, una de ellas, la complicidad de los propios padres, ¡controlar, vigilar y denunciar!

Aportan, a lo que venimos desarrollando, las palabras del general – pedagogo Luciano B. Menéndez «A partir de una simple composición sobre las estaciones del año, un maestro subversivo o un idiota útil comentará a sus alumnos la posibilidad de combatir el frío según los ingresos de cada familia» (Marcelo Brodsky (Compilador), 2005: 78).

En el Ministerio de Educación funcionó, por aquellos años, una oficina de la SIDE para identificar alumnos y docentes «sospechados de marxistas». ¿Las fuentes de información?, las autoridades de los establecimientos y varios docentes. Se editaron y repartieron folletos de lectura obligatoria.

La amenaza, el miedo, el silencio y la delación en el ámbito educativo continuaban con la tortura y la muerte en los centros clandestino de exterminio. El enemigo no solo lo configuraba el militante, el activista político o el mero adherente, sino todo el sujeto social, toda la comunidad educativa. El disciplinamiento social tuvieron un lamentable éxito, del cual aún hoy sus efectos retumban en los claustros universitarios y aulas secundarias.

En las primeras horas del 24 de marzo de 1976, el «Proceso de Reorganización Nación» definía sus objetivos políticos: Resulta asesinado en Tucumán Isauro Arancibia, docente y dirigente de CTERA, 80 balazos. Su asesinato es considerado el primero de la dictadura. (CTERA, 2026)

Durante la mañana del 24, uniformados ingresan a las universidades y colegios secundarios y exigen a los decanos y directores las listas completas de alumnos, docentes, delegados y miembros de los centros de estudiantes. Comienza la cacería, los días venideros resultan secuestrados cientos de estudiantes y docentes.

Ese mismo día los agentes del terror intervienen los campus universitarios de todo el país, luego forman pilas enormes de libros que arderán toda la noche.

Mucho se ha escrito y se ha escuchado sobre los objetivos del «Proceso de Reorganización», los de carácter económico: rediseñar y organizar la Argentina conforme a los preceptos neoliberales. Resultó necesario para esto último -y aquí otros de los objetivos- la represión y aniquilación de los sujetos sociales y políticos que representaron o podían representar un poder real de base popular. Destruir las organizaciones sociales que encarnaban el pensamiento político crítico y que cuestionaban en la práctica, el modelo económico de apropiación, acumulación y circulación de la riqueza y el conocimiento; se convirtió en la obsesión de aquellos matarifes y de varios de sus poderoso jefes civiles.

Pero quizás uno de los objetivos más desoladamente logrado fue la imposición de la «cultura del miedo y el terror». Sus víctimas fuimos todos, los sobrevivientes de entonces y quienes los precedieron.

#### Dice Francisco Romero

La instauración de la cultura del miedo, ese huevo de la serpiente que nos defonda el lenguaje, la memoria y la libertad. Dicho de otro modo, los sujetos se configuran como subjetividades amenazadas “marcadas”, sobrevivientes, conservadoras, atrapadas por el miedo que las inmoviliza en un presente petrificado, paralizante, que convierte a la idea de cambio en algo extremadamente peligroso, angustiante, no deseable. El relato social dominante en demoniza el pasado universitario, restaura la idea

de orden, paredes limpias, moral y buenas costumbres. La consigna vital, cotidiana, recita tácitamente obedecer para sobrevivir, Y obedecer implica adormecimiento o sumisión de conciencia (2005: 21-22)

El *Culturicidio* es el delito contra el derecho de gentes consistente en la aniquilación intencional de las creaciones, objetos y valores culturales de un pueblo, indispensables para la constitución de sus subjetividades, de su identidad nacional, con el propósito de transformar a los sujetos sociales en seres diametralmente diferentes, en individuos despolitizados, temerosos, asilados de lo colectivo, disciplinados según los intereses del sector dominante (Romero, 2005).

### c. Bibliografía

- CTERA. (2026, febrero). *CTERA exige justicia por Isauro y Arturo Arancibia*. <https://ctera.org.ar/ctera-exige-justicia-porisauero-y-arturo-arancibia/>
- Brodsky, M. (Comp.). (2005). *Memoria en construcción*. La Marca Editora.
- Pigna, F. (2015, abril). *La letra con sangre entra*. <https://uepc.org.ar/conectate/wp-content/uploads/2015/04/Pigna-la-letra-con-sangre-entra.pdf>
- Romero, F. (2005). *Culturicidio: Historia de la educación argentina*. Librería de la Paz.